

CATAVINO DE PAPEL

Predominio de los estilos festeros en las últimas grabaciones flamencas

MANUEL RIOS RUIZ

LA discografía flamenco ha vuelto en los últimos meses a cobrar auge. Y junto a las reediciones en el sistema CD de una gran parte de las grabaciones en pizarra y vinilo, están apareciendo nuevas producciones con regularidad, después de unos años de cierta carencia. Entre las novedades predominan los conciertos de guitarra, el flamenco-fusión y los estilos festeros, salvo contadas excepciones.

Si reparamos en las más recientes, debemos reseñar en primer lugar «Cante gitano» (Celestial Harmoides) del gitano asturiano Rafael Jiménez, El Faló. Un cantaor de treinta y dos años, que ha desarrollado su actividad cantando atrás, y ahora salta a la palestra creando expectación de cara al futuro, pues tiene cantando regusto de cabal, denotando una vocación auténtica y un interés específico por configurar su personal «decir», partiendo de acertadas premisas o líneas maestras, estilísticamente hablando. Lo demuestra por soleares en dos tonalidades, guitarras —que también distintas—, soleá por bulerías, tangos, siguriya, teranta y malaqueña del Mellizo, este cante entonado sin guitarra, sino sobre un fondo de canto gregoriano, llevado de la tradición oral que sostiene la teoría de que el maestro gaditano se inspiró en esos cantos litúrgicos para su inmortal creación. Y donde conviene más El Faló, es en la soleá por bulería y en las soleares de Alcalá, aunque en todos los estilos deja constancia de sus posibilidades.

Pero el CD flamenco que más

curiosidad ha despertado últimamente es «Entre dos puertos» (BMG) de Niña Pastori, presentado días atrás en la Sala Caracol madrileña. Nos descubre a una festera de voz fresca y valiente, que inicia su recital por tangos, y sigue por alegrías casi romancedadas; tanguillos vulgares; bulerías ligando lo «cupletado» con lo clásico; el poema lorquiano «La guitarra», donde se rebujan los estilos; un tango-rumba; unos jaleos un tanto «sui generis»; bulerías gaditanas faltas de verdadera enjundia; fandangos finalizados con el recurso del ayo acelerado, tras un preludio musical, y una canción con piano donde se mezclan estilos y ritmos. En todo el contenido hallamos falta de calidad poética de vena popular, y hasta de sentido, en algunas coplas, y lo que bien destaca es la variedad de arreglos musicales que ofrece, dado que participan distintas guitarras y músicos de gran valor, lo cual casi salva la monotonía tonal de la intérprete. Mas se abusa muchísimo de los coros en casi todos los temas, que no se ven estas suscitadas nunca, sino con colas de guitarra o fundidos. En resumen, un proyecto ambicioso, de puro «marketing», para una cantaora que «anciona» en demasía los cantes, pero que, como tiene cierta personalidad, permite esperar de ella una inmediata superación. A ver si es posible.

Otros CD que han interesado a los aficionados son los siguientes: «Viento del Este» (Nuevos Medios) del cantaor catalán Miguel Poveda, quien, como suele decirse, le echa mano a todos los cantes, a



veces con determinada fortuna y otra con menos, pero siempre con dignidad artística y corrección en las formas; y «El orgullo de mi padre» (Nuevos Medios) de Pepe de Lucía, can-

taor que pretende dejar constancia de sus cualidades y amplio repertorio estilístico, como corresponde a su trayectoria. También hay que anotar la salida de «Una noche en La

Soleá», grabación en la que participan semiprofesionales que concurren a la Peña del mismo nombre de Madrid. Y contiene mucha verdad cantora.